

DELIA DOMÍNGUEZ, *La gallina castellana y otros huevos*, Santiago, Tacamó Ediciones, 1995, 119 págs.

Este singular y provocador título corresponde al libro más reciente publicado por Delia Domínguez, dividido en dos partes. La primera, *La gallina castellana*, reúne poemas inéditos, en tanto, los *otros huevos*, dan forma a la segunda parte; una estupenda selección antológica de los libros anteriores de la autora.

Aparece esta "gallina castellana", de la misma manera que aparece el poeta en la sociedad con sus huevo-poemas-creaturas. Y muchas veces las crías no responden a las expectativas de los padres, entonces, puede ser que nazcan "huevos puros y claros, imitación de huevo completo, huevo de utilería que nunca va a cuajar... o huevo de culebrón, (que) según la enciclopedia del campo, (está) desvanecido del alma, mostrenco, (es) huevo de entierro y luto, (es el) fin de huevo".

El elemento unificador de estos poemas se establece en el espacio del campo sureño, el cual se alza como columna vertebral para sostener en su atmósfera todo el espectro de motivos poéticos que la autora despliega desde su canasta. En cualquier caso, no significa que estemos ante un campo idealizado como el paraíso perdido de la infancia; sino, se trata, más bien de ese espacio planteado como referencia real y específica donde habitan entre otros personajes, "las hijitas como yo, como tú, como/ las pecadoras que somos". Además es un lugar "donde los vivos y los muertos/ son una mancha de barro sin mucha diferencia" y donde "la revelación puede andar de/ caperucita en el bosque, de monja, o de poeta maldito" porque allí se hace posible reconocer las señales y traducir los símbolos de la naturaleza, en tanto "veo la suerte por las yeguas".

A través de la propuesta implícita en este libro, es posible revisar la gran metáfora del campo como el mundo; el gallinero como la casa que habitamos; la gallina como una mujer entre otras que habita este mundo... Pero, al tratarse de una gallina castellana, entendemos manifiesta una diferencia con las otras gallinas,

dado que ella puede ver lo que los demás habitantes del gallinero no ven. Desde sus ojos castellanos como el idioma, esta gallina –que además es vista por los demás como alguien diferente– reflexiona, duda, siente intensamente, se plantea frente a la divinidad y al absoluto, no encuentra respuestas: “–no sé bien cómo entra la vida o/ como entra la muerte al baile–/ y en beneficio de la duda: caldo de cultivo”.

Hay en éste una lograda síntesis de la felicidad que entregan las pequeñas cosas, la nostalgia de lo que nunca se tuvo, donde los animales y los seres humanos se espejean en sus características de fuerza, violencia y erotismo. La naturaleza habla desde su idioma verde, su lenguaje de ramas y frutos: “si las quilas florecen este año, estamos jodidos”, y por su parte, los pájaros anuncian desgracias y traen sueños funestos, aunque: “... yo no sé si el tiempo del hombre/ es igual al tiempo de los pájaros”. Todos los sentimientos de amor, nostalgia, tristeza, alegría y añoranza expresados en este libro, se manifiestan en relación al espacio campesino, al amparo de los aromos: “Y este año/ las garzas siguen pasando,/ lentas/ solemnes/ como los sueños que tengo contigo”.

Más adelante en el libro, pero más atrás en el tiempo, descubrimos que el campo no es un escenario elegido por simple arbitrio poético, sino que se trata más bien del espacio que se elige a sí mismo, se impone natural y único para que sea posible la vida. Y así es manifestado en uno de los textos cuando se plantea la posibilidad de abandonar los pastos y la lluvia, los cerros y los animales; de partir por las razones que sean: “detrás del sol o de tu olvido/ (...) para buscar la felicidad o el paraíso/ porque mi cruz y mi alegría está aquí,/ mi oxígeno, mi gente de campo,/ que con las manos cuarteadas/ se encargó de mudarme los pañales/ cuando murió mi madre”.

En este espacio poético también hay personajes “sagrados” como *La Vicky del aserradero*, “quien dijo ayer que ella/ no criaba sus hijos para bonitos/ ni para andar fumando;/ y de dos puñetes les compuso el cuerpo/ para sacarles la angustia existencial”. Presencias de voces como éstas permiten el diálogo de concepciones de mundo diferentes: la dialéctica producida en estos contrapuntos permite una visión más amplia de la existencia y nos da señales de una concepción de realidad que nace en la autora como un registro de su observación.

Delia Domínguez, una gran poeta chilena de los últimos años, dueña de un humor sutil y de un lenguaje personal, cuya escritura totalizadora plena de imágenes, abarca al ser humano en toda su dimensión de amor, imaginación, soledad, nostalgia, dolor, capacidad de soñar y perdonar, asume la condición de mujer y desde allí enuncia su discurso que le ha permitido producir esta *Gallina castellana* con su tremenda “sabiduría de gallinero”.